

Cuando leer es la esperanza poco importa la dureza del desierto, menos si lo sobrevuela el bubisher

A veces, pequeños fragmentos de la vida se hacen enormes en su grandiosidad. Los ponen en marcha gentes varias que piensan que como ciudadanos del mundo todos tenemos el deber de implicarnos en llevar una parte de nosotros a los que menos tienen, porque el mundo en el que vivimos es intolerable. El bubisher es un pequeño pájaro del desierto saharahui, cuya llegada es presagio de buenas noticias, pero también es un autobús que lleva por los campos de refugiados libros de lectura para que la gente descubra nuevos mundos o consolide los suyos. El [proyecto Bubisher](#) es un sueño hecho realidad a la vez que una realidad que se ha convertido en sueño, para quienes lo impulsan y aquellos que realmente se benefician de contar con bibliotecas fijas o rodantes en medio de desierto de los refugiados. Lo sostienen voluntarios, colegios, etc., que financian la red de bibliotecas por donde el español también viaja, dándole forma a la cultura y el pensamiento. Acaban de editar “El niño de la luz de plata”, una cuidada composición que es compendio de sensibilidad y arte de la mano de Gonzalo Faure con ilustraciones de Clara Bailo que ya está en las librerías y también se puede pedir directamente a la asociación. Agradecen cualquier colaboración, aunque sea pequeña porque la grandiosidad no se mide en muchos euros, aunque siempre ayudan si con ellos se logra que los enclaves saharauis tengan cerca la posibilidad de leer, porque mientras se lee fluye la esperanza. Lo pequeño es grande si se hace cada día de corazón.